



La plana
JULIO CÉSAR LONDOÑO

Las barras bravas

La muerte de un hincha del América a manos de un hincha del Cali escandalizó al país y volvió a poner sobre la mesa el tema de la violencia entre los miembros de las barras bravas. Nadie entiende que haya muertos por algo que debe ser una fiesta, esa sublimación de la guerra que es el fútbol. Y mucho menos que el homicida tenga apenas quince años. Y que los barristas del Cali ni siquiera respeten el minuto de silencio que se guardó en Palmaseca antes del clásico Cali-América.

Al Tino Asprilla, que da buenos consejos ahora que ya no puede dar mal ejemplo, le pareció horroroso que la Dimayor no hubiera suspendido el partido, que se jugó horas después del homicidio. Disiento del Tino. Si suspendemos las actividades de un gremio cada que asesinen a uno de sus miembros, se paraliza el país.

¿Cuál fue la falta de la víctima? Una sola, estaba ‘emprendado’, vestía la camiseta del América. O llevaba un ‘trapo’, una bufanda, una bandera o una gorra roja, y los ‘trapos’ son trofeos por los que un ‘cólico’ está dispuesto a matar (en lenguaje barrista, ‘cólico’ es un fundamentalista, un desquiciado, alguien cuyo rayón es mucho más profundo que el rayón promedio de un ‘barra brava’. Pero un barrista, dejemos esto claro, no es un asesino. Es una persona corriente: hay ricos, pobres, mujeres, jóvenes, viejos, niños, adictos o sanos cuyo fervor deportivo raya en la idolatría y que están dispuestos a viajar a donde sea para apoyar al equipo).

Conozco algo de ese mundo porque les he dictado talleres de crónica a los barristas y porque alguna vez fui conferencista en un encuentro de fraternidad entre caleños y americanos organizado por la Alcaldía de Cali. Recuerdo que eché un discurso florido sobre la poesía del fútbol, el espectáculo de los himnos, las banderas y las gambetas, y lo absurdo que era matarse por el color de un ‘trapo’.

Error. Pisé una línea roja.

En el fondo del salón se levantó un joven. “Vos qué vas a saber de esto”, empezó. “Vos no tenés ni idea qué es llevar un equipo en el corazón, viajar colgado de un camión para apoyarlo, ver cómo remonta un partido si cantamos con el alma, sentir cómo vibra la estructura del estadio con nuestros saltos. Además ustedes se matan por mil cosas, incluidos sus trapos. Ayer no más, un teniente del Ejército andaba con un trofeo, la mano de un guerrillero en una nevera de icopor”.

Tenía razón el joven, lo ignoro todo sobre esas bellas pasiones. Eran ciertos los vainazos a “ustedes”: los adultos bien damos pésimo ejemplo desde el Congreso, las columnas de opinión, la mezquindad de las políticas sociales, los ascensos por chanchullos o por falsos positivos, los traslados de parroquia para los pedófilos. En fin.

El ‘cólico’ no mata por un trapo. El trapo solo dispara la rabia que incuba contra una sociedad que lo ultraja de mil formas y le niega cualquier horizonte de esperanza.

Si los ‘cólicos’, los pedófilos, los encapuchados, los guerrilleros y los paracos fueran cuatro o cinco, podríamos pensar que son sujetos defectuosos, viciosos del crimen o tumores sociales, y tendríamos derecho a exigir que el Esmad los estirpe y que caiga sobre esos engendros “todo el peso de la ley”. Pero cuando los desadaptados se cuentan por decenas de miles, “ustedes”, es decir, nosotros, los que leemos columnas, debemos reconocer que algo estamos haciendo mal. Esmeradamente mal.



Editorial

Cincuenta millones

Según las proyecciones del Departamento Nacional de Estadísticas, Dane, el pasado miércoles nació el habitante número cincuenta millones de Colombia. Aunque los colombianos pueden ser muchísimos más si se cuentan los que viven en todo el mundo, la cifra es un símbolo de lo que es nuestra Nación, del progreso que ha construido como sociedad y de las necesidades que debe enfrentar y resolver para tener un mejor futuro.

Somos cincuenta millones de seres humanos, el 51,1 son mujeres, el 78% de la población vive en centros urbanos y el 22% en el campo. De los 1122 municipios en los que se divide el país, 1051, el 93%, tienen una población menor de los cien mil habitantes, lo que demuestra el drástico cambio que produce la migración obligada, creando mega ciudades que como Cali se enfrentan a dificultades de todo orden causadas por la imposibilidad de atender la demanda de bienes y servicios, así como el desajuste social y los problemas de seguridad y convivencia que ello acarrea.

Además, 18 de los 36 departamentos tienen hoy más de un millón de habitantes, concentrados en gran parte en sus capitales. El 95% de los hogares se alojan en viviendas individuales, donde el 61,53 % son casas y el 32,75% apartamentos. De otra parte, hoy, casi el 95% de la población es alfabeta, el 98% está afiliada al sistema de salud y aunque se presentan dificultades innegables, puede decirse que es uno de los más amplios servicios de salud.

El 26% de los habitantes de esta privilegiada esquina de América del Sur son menores de 29 años y el 22,61% entre cero y catorce años, lo cual da una idea del envejecimiento de la población y el reto que eso significa para un futuro no muy lejano. Las familias son cada vez menos numerosas y el papel de la mujer crece en las estadísticas pues ellas son jefes del 40,7% de los hogares.

La expectativa de vida es ya de 76 años y por cada 100 personas menores de 15 años existen 60 mayores de 60, lo que por sí solo insinúa la demanda creciente en materia de pensiones, atención médica y protección social. Es claro que las dificultades en la formalización del empleo y la inequidad son los grandes desafíos que deberá resolver en el futuro próximo.

La nuestra es una comunidad diversa, compuesta por toda clase de influencias culturales, raciales y políticas. Es la amalgama que se ha ido extendiendo, buscando la manera de construir una identidad que crea unidad para poder enfrentar los retos de un mundo en constante transformación y de una sociedad amenazada por la debilidad del Estado, la pérdida de credibilidad causada por la corrupción y la dificultad de transformar sus instituciones y por las muchas formas de delincuencia, donde el narcotráfico es el gran generador de la violencia.

Somos pues un país de enormes contrastes que ayer le dio la bienvenida a su habitante número cincuenta millones. Una Nación pujante que ha podido superar muchas dificultades para construir un presente auspicioso así existan también grandes problemas y debe prepararse para ofrecer más y mejores posibilidades a quienes habiten nuestra Colombia.

Luisé

Recibimiento chavista



Castillo de proa
MEDARDO ARIAS SATIZÁBAL

Carta desde China

Luis Cantillo, amigo, es doctor de la Academia China de Arte y ha vivido en ese país por espacio de ocho años. Artista, gestor cultural, profesor de la Universidad de Sichuan y del Externado de Colombia, divulga la cultura colombiana en China y viceversa. Editó recientemente la revista digital Mareas Pacífico para la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

Acabo de pedirle un informe desde la ventana de su habitación en Sichuan y esta es su carta:

“Recordado Medardo:

Estamos entrando en la fase de aprender a convivir con el virus hasta que sea erradicado. El Coronavirus es menos contagioso que Zika, Ebola o Sars; todo esto tranquiliza, sin embargo a raíz de la muerte el pasado 6 de febrero del médico Li Wenliang con apenas 34 años, -quien será recordado como un héroe por haber querido informar del peligro del virus a comienzos de enero-, hace que todos tomemos seriamente las precauciones que han dado: usar tapabocas, lavarse bien las manos y sobre todo evitar salir a lugares concurridos. El gobierno recomienda bicicletas para ir al trabajo; si se emplea transporte público, tratar de mantener una distancia de 1 metro con los demás.

Siento que la mayoría de las personas comparten la idea que China se está sacrificando por la seguridad del mundo.

Aquí en Chengdu, la capital de Sichuan en la región de las pandas, la situación no es tan grave. El número total de contagiados está en 124 personas; ayer solo se confirmó un caso nuevo. Hay una aplicación de celular que te permite ver en el mapa el lugar donde están las personas convaleciendo por el virus.

No se compara con la ciudad de Wuhan epicentro del virus, hoy en cuarentena. Ahí, además de los dos hospitales que construyeron, habilitaron coliseos y dormitorios de estudiantes para que sirvan como lugares para atender a los enfermos. En general la curva de casos nuevos ha bajado en los últimos días y las personas aliviadas van subiendo.

Las calles se ven vacías. Yo diría que el 95% del comercio está cerrado; con decirte que veo que hasta el KFC tiene las sillas patas arriba. A la entrada del banco el guarda de seguridad con un ‘spray’ te desinfecta las manos y echa desinfectante a la suela de los zapatos.

Dentro del conjunto residencial donde vivo, también hay avisos que dicen que si uno acaba de regresar a la ciudad debe registrarse en la administración. Frente a mi casa, una pancarta dice: “En la medida de lo posible no salga, es una responsabilidad con usted mismo y con los demás”.

Entre las medidas para prevenir el contagio, el gobierno decidió que todas las escuelas y universidades del país deben aprovechar Internet. La empresa Alibabá tiene una aplicación que se llama Ding Ding o Ding Talk, plataforma de comunicación y colaboración que te permite hacer reuniones y compartir documentos en línea. Desde el año pasado estoy grabando un Mooc (Massive Open Online Course) sobre cultura colombiana y quieren que lo termine pronto para poder compartirlo y aprovechar que las personas están en sus casas.

Si recuerdas, cuando llegué a Chengdu te decía que es la ciudad de la buena mesa, tiene una cultura gastronómica muy rica y les encanta el picante. Hay tantos y tantos restaurantes que es extrañísimo verlos ahora cerrados.

Para terminar, tengo una imagen sonora que te encantaría; imagínate que vivo al pie de un jardín infantil y hay mañanas en que las siguientes líneas me levantan:

“Day o, day o/ Daylight come and me wan’ go home/

Day, me say day, me say day, me say day/ Me say day, me say day o/ Daylight come and me wan’go home...”

Nada menos que Harry Belafonte con su ‘Banana Boat Song’; otro días son Dadee Yankee con ‘Dura’, o ‘Carless Whisper’ de Wham! o Mozart. Pequeñines creciendo con todo tipo de música del mundo; para mí esta es la verdadera Nueva Ruta de la Seda.

Un abrazo, Luisé”



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

ElPaís

El Diario de nuestra gente

Fundado el 23 de abril de 1950, El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AMI.

Álvaro Lloreda Caicedo
Fundador

María Elvira Domínguez LI.
Directora y Gerente General

Diego Martínez U.
Director de Información

Luis Guillermo Restrepo S.
Director de Opinión

Paola Andrea Gómez P.
Jefa de Redacción

Ossiel Vilada T.
Jefe de Redacción web

El País SA.
Hermann Doering
Gerente Comercial

Gustavo A. Delgadillo
Gerente de Operaciones

Conmutador general:
898 7000
Redacción diurna:
685 7000
Redacción nocturna:
889 8109 y 685 7044
Carrera 2 No. 24-46
Cali, Valle, Colombia
email:diario@elpais.com.co

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SÓLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN.